

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

1917 - 1991

I

Al cumplirse, en 1995, cuatro años de la muerte del doctor José Manuel Rivas Sacconi, el Instituto Caro y Cuervo y *Thesaurus* dedican este volumen a la memoria de quien por largos años fue su Director.

La partida de nacimiento de nuestra Revista la encontramos en el artículo 12 del Decreto número 786 del 31 de marzo de 1944, Decreto que reglamenta la Ley 5ª de 1942, orgánica del Instituto Caro y Cuervo. El mencionado artículo dispone que el Instituto publicará un *Boletín* cuadrimestral en el que se darán a conocer los trabajos de sus investigadores y de otros autores. El artículo 9º del mismo Decreto dispone que el Secretario del Instituto sea el administrador o director de dicho *Boletín*. En ese mismo año de 1944 ingresó como investigador el doctor Rivas y fue designado Secretario del Instituto y Director del *Boletín*.

Por espacio de 45 años, desde el vol. I (1945) hasta el vol. XLV (1990), dirigió el doctor Rivas el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, que en 1951, en su vol. VII, tomó el nombre de *Thesaurus*, en recuerdo de la obra de Estienne y aludiendo al monumental *Thesaurus linguae latinae* de Alemania.

Desde el comienzo el doctor Rivas dio gran altura en contenido y en forma a nuestra revista. Para ello solicitó y logró la colaboración de algunos de los más eminentes hispanistas de entonces tales como Américo Castro, Leo Spitzer, Marcel Bataillon, Aurelio Espinosa Pólit, Gabriel Méndez

Plancarte, Augusto Malaret, Dámaso Alonso, Bruno Migliorini, Wilhelm Giese, Guido Mancini, Arturo Farinelli, para referirnos sólo a los cuatro primeros volúmenes. También, de acuerdo con los propósitos iniciales, aparecieron valiosas colaboraciones de los investigadores del Instituto, en primer lugar, del Director Padre Félix Restrepo y el colaborador técnico don Pedro Urbano González de la Calle, ilustre profesor español. Y, luego, del propio doctor Rivas Sacconi, de Fernando Antonio Martínez, de Rafael Torres Quintero, de Luis Flórez y de Eduardo Amaya Valencia.

En los años posteriores el *Boletín*, transformado en *Thesaurus*, se fue haciendo más y más conocido en todo el mundo culto gracias al mérito de los trabajos que en él aparecieron, casi todos, sólidas investigaciones de carácter histórico o descriptivo.

Nuevos colaboradores, entre ellos hispanistas de primera línea, nos enviaron sus artículos científicos y literarios y sus páginas siguieron acogiendo las realizaciones de nuestros investigadores.

Cuando en 1982 el doctor Rivas abandonó la Dirección del Instituto, continuó dirigiendo nuestra Revista hasta su muerte en 1991.

II

Si no figuró entre los fundadores del Instituto, el doctor Rivas, su Director a partir de 1949, fue quien le dio el poderoso impulso y los generosos alcances que hicieron de nuestra institución una de las más relevantes en el mundo, en el campo de la investigación lingüística del español y en el campo de la historia de la literatura hispanoamericana, especialmente. Sucesivamente fueron surgiendo los diferentes departamentos en que se irían encauzando los estudios e investigaciones: el Departamento de Lexicografía; el de Filología Clásica, el de Literatura Hispanoamericana, el de Bibliografía y el de Lenguas Indígenas. Veló también el doctor Rivas por la organización y enriquecimiento de la biblioteca especializada y por la formación de la Imprenta Patriótica, cuya

misión ha sido la publicación de los trabajos de los investigadores del Instituto Caro y Cuervo y de otros estudiosos.

Con el fin de completar la labor investigativa con la función docente y de difusión de los conocimientos lingüísticos fue creado el Seminario Andrés Bello. Igualmente se preocupó el doctor Rivas por dotar al Instituto de sede propia y al efecto se adquirió la hacienda de Yerbabuena en el municipio de Chía, colindante con el Distrito Especial de Santafé de Bogotá, y fuera de esto el Instituto compró un piso para sus oficinas centrales en Chapinero y se hizo adjudicar en comodato la casa de Rufino José Cuervo en el centro de Bogotá.

Las dos grandes realizaciones del Instituto Caro y Cuervo, la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*, comenzado por Rufino José Cuervo, y el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* se comenzaron y se adelantaron en sus primeras fases bajo la dirección del doctor Rivas, quien, además, hizo editar las obras de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y Marco Fidel Suárez y de Félix Restrepo, S. I., a más de otras muchas producciones literarias y científicas. Se destaca una serie de obras de autores de la época colonial encabezadas por el *Antijovio* de Gonzalo Jiménez de Quesada. Aparecieron, uno tras otro, libros de Luis Flórez, José Joaquín Montes, Fernando Antonio Martínez, Rafael Torres Quintero, Cecilia Hernández de Mendoza y otros investigadores del Instituto Caro y Cuervo y fueron saliendo los tomos del *Anuario Bibliográfico Colombiano* y del *Archivo Epistolar Colombiano*.

Este magnífico legado institucional fue recibido y continuado por los sucesores del doctor Rivas, Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves Cuevas.

III

El doctor Rivas se empeñó en varias investigaciones acerca de varios temas, como la referente a los jesuitas expulsos de América en el siglo xviii. Mas, infortunadamente, sólo una de ellas fructificó en un libro, ese sí esencial, *El latín*

en Colombia (1949, reimpresso varias veces), obra de cuya importancia muchos no se han dado cuenta ni se han percatado de que es una historia cultural de Colombia durante la Colonia y, en cierto sentido también, durante el siglo XIX. Durante aquellas centurias la educación se hace en latín y está ligada al latín, que dista mucho de ser “una lengua podrida”. Esta lengua también fue el vehículo del Renacimiento en su variedad española, Renacimiento a pesar de lo que digan los enemigos de la tradición hispánica. Y el espíritu renacentista y humanista entró con los colonizadores, especialmente con Gonzalo Jiménez de Quesada y Juan de Castellanos.

En *El latín en Colombia* aparece también el gran movimiento de la Ilustración en el que España y América participan. En Colombia llega con Mutis y la Expedición Botánica y con Moreno y Escandón. Europa contemporánea se hace presente ya del todo en estas tierras, cosa evidentiísima que, sin embargo, algunos pretenden ignorar. De especial importancia es el hecho de que el Colegio Seminario de Popayán se convierta en semillero de intelectuales independentistas.

Como bien se sabe, los forjadores de la independencia hispanoamericana, al par guerreros, legisladores y oradores, se refirieron continuamente a los tribunos de Grecia y Roma como a sus precursores en la Antigüedad.

Con especial admiración el doctor Rivas destaca la figura de Miguel Antonio Caro, que encarna la síntesis de la tradición y la reforma, la libertad y el orden. Caro “encarna la fijación de los valores esenciales de la nacionalidad... Padre es él verdaderamente de aquella Patria de cuyas entrañas se sentía pedazo”.

Pero fuera de su inmensa significación política, Caro es el introductor de la filología moderna en Colombia. Para realizar sus traducciones de Virgilio acopió en su biblioteca toda una colección de ediciones, comentarios, versiones y ensayos, y, al escribir sobre Rodrigo Caro y su elegía a las ruinas de Itálica y traducirla al latín, muestra muy notorios avances en la crítica textual y en la interpretación estilística y cultural.

Y luego surge la figura de Rufino José Cuervo, quien, junto con Caro, compone la *Gramática latina para el uso de los que hablan castellano*, que “representa la incorporación de los estudios idiomáticos en Colombia al movimiento general de la lingüística”. Mirando desde esta perspectiva, ¿podremos aseverar que Cuervo es un milagro, algo inexplicable dentro de la historia cultural de Colombia? Desde luego que no: partiendo de la tradición humanística de Colombia que ha confluído ya con las filologías y lingüísticas indoeuropea y románica del siglo XIX, don Rufino José Cuervo se hace traer libros de Europa y se adentra en el conocimiento de la nueva ciencia de Rask y de Bopp, de Diez y de Meyer-Lübke.

A la tradición humanística pertenece igualmente el Padre Félix Restrepo, S. I., quien luego pasa a Europa y también se empapa en el conocimiento de las lingüísticas históricas indoeuropea y románica. Él es uno de los fundadores de este Instituto.

No es, pues, *El latín en Colombia*, libro que pueda ignorar, intencionadamente o no, el que escriba acerca de temas de la historia de la cultura en Colombia.

IV

Refresquemos, finalmente, algunos datos biográficos del doctor Rivas. Nació en Madrid el 11 de febrero de 1917, hijo de José María Rivas Groot, poeta muy destacado, crítico, historiador y novelista, por aquella época Ministro Plenipotenciario de Colombia ante el Rey de España. Hizo sus estudios secundarios en el Instituto Massimo de Roma, donde obtuvo su grado de bachiller en 1935. Allí mismo recibió el título de Licenciado en Letras Clásicas. Además estudió Archivística en el Archivo Secreto del Vaticano. Ya en Bogotá, ingresó a la Pontificia Universidad Javeriana en la que se doctoró en Filosofía y Letras y Derecho y Ciencias Económicas en 1942. En esta misma Universidad fue profesor de latín y griego y, de latín, en el Externado Nacional de Bachillerato Camilo Torres.

Durante algún tiempo, en época posterior, fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, de Bogotá, y Secretario General de la misma Universidad.

De 1949 a 1982 fue Director del Instituto Caro y Cuervo, con algunas interrupciones. Había ingresado a nuestra institución en 1944, como ya se dijo. Fue, además, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia (1956-1957), Embajador ante el Gobierno de Italia (1978-1979). En 1982 fue designado Embajador ante la Santa Sede, cargo que desempeñó hasta el año de 1984.

En 1949 fue elegido miembro de número de la Academia Colombiana y en 1961 tomó posesión de su silla en esa institución. En 1949 fue nombrado Secretario Perpetuo de la mencionada Academia. Al dejar la Dirección, el Gobierno Nacional le confirió el título de Presidente Honorario de nuestro Instituto.

R. P. P.